

# El Motín

PERIODICO SATIRICO SEMANAL

AÑO XVIII. MADRID 9 JULIO 1898. NÚM. 28

## EL MOTÍN

PERIODICO SATIRICO SEMANAL

### PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

#### PAGO ADELANTADO

Madrid y provincias, trimestre, 1,50 pesetas.—Ultramar y Extranjero, 10 pesetas año.—Número suelto, 5 céntimos.—Atrasado, 10.—Corresponsales, 25 números, 75 céntimos. La correspondencia al Administrador de EL MOTÍN. Cincuenta por ciento de rebaja á los suscriptores directos en los libros de esta casa. Almanaque de regalo.

### REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

Plaza del Dos de Mayo, 4, segundo.

### NUESTRA MARINA

Salió Cervera de la bahía de Santiago de Cuba con la escuadra, que perdió entera sin causar daño alguno al enemigo y quedando prisionero con casi todos los tripulantes.

No vamos á estampar por cuenta nuestra una palabra para juzgar ese hecho inesperado; que hablen periódicos militares y monárquicos, para que el juicio tenga más autoridad.

La Correspondencia Militar en un artículo titulado *Lo único que queda*:

«La marina parece más ó menos gloriosamente, que en esto no hemos de meternos, porque son muy tristes las circunstancias para depurar problemas de trascendencia tan incalculable; sólo diremos, con la horrible amargura que pueden suponer todos aquellos que conozcan nuestro patriotismo y nuestro entusiasmo por el elemento armado, que los norteamericanos nos han destruido dos escuadras—diecinueve barcos en total—sin que los suyos hayan tenido ni aun ligeras averías; y que España ha sufrido más de tres mil bajas entre muertos, heridos y prisioneros, mientras los yanquis sólo experimentaron en los dos... combates navales que se han librado, tres bajas: un muerto y dos contusos, que cabe suponer enfermaron repentinamente por éste, aquél ó el otro motivo, pero que no fueron tocados siquiera por los proyectiles españoles. Ya se depurará esto, y sabrá el país á qué atenerse, porque hoy no quiere ni debe explicárselo. Le basta con saber que el contralmirante Cervera y su hijo don Angel se encuentran sanos y salvos y muy bien cuidados por los norteamericanos, y que al marino señor Montojo no se le ha sumariado siquiera. Esto es lo importante para el país y para las familias de ambos señores; con esas noticias basta; no es necesario formular juicio alguno.»

«Resulta, pues, que nuestra marina ha perecido y que los norteamericanos son dueños del mar.»

«No hay, pues, marina; pero no importa, es más, pedimos á Dios que los escasos buques que nos quedan no vuelvan á entrar en combate.»

«Sin embargo, queda á España todavía algo digno de respeto y admiración: el Ejército; esos soldados que se baten á pie firme en Santiago de Cuba en la proporción de uno contra diez, y vencen ó prefieren perecer en las trincheras antes que rendirse; esos generales que como Vara de Rey mueren entre los suyos después de resistir con 300 hombres el ataque de todo un ejército; esos bravos que, como Linares Pombo, con el brazo destrozado todavía por la enemiga metralla, se ponen de nuevo al frente de las tropas para vencer con gloria ó morir con honor, aunque este tengan que buscarle en su mismo revólver saltándose la tapa de los sesos.»

«Si; no hay Gobierno, no tenemos Marina, pero hay Ejército con jefes bizarros que no izan bandera blanca, ni se entregan como prisioneros al enemigo.

Esta es la única satisfacción que puede quedarle á España hoy; esta es la única alegría en medio de tantos desastres; este es el único lenitivo para tantos dolores, para tan continuos desengaños, para tan dolorosas tristezas.

Y en ese Ejército debemos confiar única y exclusivamente para desquitarnos de los fáciles triunfos de Sampson y Dewey, y en esos generales, jefes, oficia-

les y soldados que luchan en Cuba debemos ver la salvación de España pronto... muy pronto; quizás antes de lo que muchos suponen y algunos piensan.

La espera será corta, el plazo muy breve; confíemos todos en el Ejército y todos nos habremos salvado, porque el Ejército es la única gloria que hoy queda á España, y con su heroísmo legendario y con resoluciones heroicas, sabrá encontrar el remedio que ha de curar los males que consumen á la Nación.»

#### El Correo Militar:

«Leamos despacio y con calma estas puyas sangrientas, con las que el glorioso Sampson encabeza su despacho oficial:

«Mi escuadra ofrece á la nación como regalo, con ocasión de la fiesta de la Independencia, la destrucción de toda la escuadra de Cervera (!!!). Ninguno escapó.»

Y esto último si que no es cierto, porque han escapado con vida casi todos, á juzgar por los prisioneros, rendidos y capturados.

Después dice haber tenido UN MUERTO Y DOS HERIDOS.

Esto merece la pena de escribirse en letra muy gorda para que puedan leerlo hasta los ciegos: si es mentira, para arrojárselo al rostro del embustero general, y si es verdad... para meternos debajo de siete estados de tierra, hasta que todo esto se olvide y podamos salir sin rubor de casa.

Dewey nos derrotó una escuadra á costa de seis heridos: Sampson nos derrota otra y sólo se acusa de tres bajas.»

#### El Ejército Español:

«Nosotros que soñábamos con luchas sobrehumanas, con catástrofes sin precedente en la historia; nosotros que en el apasionado culto que rendimos á las virtudes militares, presentíamos desesperaciones sublimes, que hacen rodar al abismo al vencido ligado en estrecho abrazo al enemigo, nos hemos tenido que contentar con aquel sarcasmo punzante del almirante Sampson, regalando á su país, para festejar una fecha memorable, la completa destrucción de la escuadra española, sin que costara semejante triunfo á los americanos más que la insignificante pérdida de un hombre muerto y dos heridos.

Algunos telegramas del extranjero indican que la escuadra española se batió á la desesperada y que cada uno de los cruceros, al persuadirse de la imposibilidad de escapar, prefirió dirigirse contra la costa y embarrancar en ella.

¡Triste coincidencia! En Cavite y en la costa de Santiago de Cuba, en situaciones bien distintas, iguales combates desesperados, dan iguales resultados. Los buques importan una fortuna á la Patria, sumergidos ó encallados, sin que al enemigo el triunfo le cueste trabajo alcanzarlos.»

«Puede que nos equivoquemos, pues sin dificultad alguna confesamos ser legos en asuntos de Marina, pero la razón natural nos dice que esas potentes máquinas de guerra, llamadas acorazados ó cruceros y de tan terrorífico aspecto; que sus tubos lanzatorpedos, sus enormes cañones de las torres á barbata, y, sobre todo, aquellos temibles tajamares que por bajo de la línea de flotación avanzan amenazadores, deben tener algún otro empleo que ser arrojados contra los peñascos de la ribera.

El buque es un arma ofensiva y una costosa joya. El arma exige que se mire por el honor de ella y la joya demanda que se vele por su conservación. Ahora bien, los inteligentes en la materia, podrán decirnos, si gustan, si es posible desatar ambos deberes.

Por lo menos á nosotros no nos satisface, ni puede llevar la convicción á nuestro ánimo, que en las defensas de puestos militares ó de naves, que para el caso suponemos da lo mismo, se acepte la fórmula de que en destruyendo el material para que no caiga en poder del enemigo, quede justificado el abandono, sin que el contrario haya sufrido el menor contratiempo; y teniendo en cuenta, como dijimos el otro día, que el ejemplo es contagioso y el ejemplo de Cavite se ha propagado al mar de las Antillas y mañana pudiera hacer sentir su contagio en el mar Rojo, preferimos sentar la buena doctrina de que los tripulantes de un buque de guerra tienen el derecho de sumergirse si esa determinación la juzgan airosa, pero no pueden disponer de esa suerte de los barcos sin correr su mismo destino teniendo los pies clavados sobre el puente de ellos.»

«... ¿por qué huir, si toda escapatoria era imposible? ¿por qué no decidirse á elegir cada cual su contendiente y luchar hasta abismarse en el seno tenebroso del Océano?»

Incompetente para formar juicio propio, me adhiero al de esos tres periódicos militares á la vez que me descubro con respeto ante el cadáver de Lazaga, comandante del *Oquendo*, que se suicidó por no rendirse.

### RAZA ANTIGUA

Enfermo y achacosísimo, en Spá, encomendó el gran duque de Alba á su primogénito el sitio de Harlem, una de las plazas más resistentes de Flandes. Y como el heredero del terrible capitán no diera rápida cuenta de su encargo, el duque le escribió de este modo: —Si tardáis ocho días más en llevar á buen término vuestra empresa, renegaré de vuestro nombre, no os tendré más por mi hijo, maldeciré de vos á la hora de mi muerte, y viéndome como me veo, enfermo y postrado, llamaré á vuestra madre doña Sancha, de modo que ella prosiga y acabe la obra en que tan mal os empleáis.»

Don Fadrique de Toledo no hubo menester de aviso nuevo. Cumplió como quien era y honró su sangre y su patria.

De creer es que el duque, su padre, comunicaría á doña Sancha, no nuevas de la salud de su heredero, sino ante todo las de su victoria y su hazaña.

(El Heraldó.)

### TROZOS CLÁSICOS

#### EL AMOR DE LA FAMILIA

...Busco fortalecer mi corazón de madre confiando en que el pueblo español, agrupándose en derredor del trono de mi hijo, lo sostendrá con su fuerza incontrastable...

(Último mensaje de la reina.)

Mi señora y mis niños están en salvo, habiendo llegado de Macabebe.

(Último telegrama de Augustí.)

Yo y el chico, bien. Nos cuidan mucho. Te abraza tu Pascual.

(Último parte de Cervera.)

Julían, ¡que tiés madre!

(Última lamentación de lord Byron en «La verbena de la Paloma».)

Dichosa yo, que no tengo padre, ni madre, ni perrito que me ladre.

(España en las últimas.)

(El Nacional.)

1873 Y 1898

#### GASTOS DEL ESTADO

Puesto que los monárquicos lo exigen, damos comienzo al paralelo de lo que fué el año 1873, durante el cual mandaron los republicanos, y el presente de 1898, huyendo de cuanto sean observaciones y excesos retóricos, pues sólo nos proponemos aducir datos escuetos indiscutibles y casi siempre oficiales.

Empecemos por el examen de lo que se gastó entonces y se gasta hoy.

La República española vivió con el presupuesto hecho por los monárquicos y que aprobó el Congreso y el Senado reunidos en aquella gloriosa Asamblea nacional que admitió la renuncia de D. Amadeo, proclamó la República y votó la abolición de la esclavitud.

Aquel presupuesto de 1872 á 1873, vigente durante todo el tiempo que mandaron los republicanos, fijó los gastos generales del Es-



tado en 591.950.971 pesetas; el presupuesto actual los fija en 865.508.774; lo cual significa un aumento de 273.557.803 pesetas.

Los gastos de hoy exceden, pues, á los de entonces en muy cerca de mil diez millones de reales, siendo de notar: 1.º, que en 1873 figuraban entre los gastos más de cuarenta millones de pesetas para compra de los tabacos que elaboraba el Estado y otras cantidades muy fuertes para explotación de servicios que hoy no hace el Estado; y 2.º, que la República suprimió la dotación de la casa real, importante 7.500.000 pesetas cuya dotación por cierto asciende hoy á 9.250.000 pesetas, pues la monarquía de D. Amadeo cobraba millón y medio de pesetas menos que la de D. Alfonso XIII.

De los gastos de 1873 deben, pues, rebajarse más de diez millones de pesetas, los cuales han de sumarse á los mil diez millones indicados: total hoy gastamos unos mil trescientos millones de reales más que en 1873.

Explicase esta diferencia por el hecho inconcuso de que todos los servicios públicos cuestan hoy mucho más que en 1873; díganlo los siguientes datos:

Costaba el ministerio de Estado pesetas 2.890.000; hoy cuesta 4.935.910.

El ministerio de Gracia y Justicia gastaba 13.863.513; hoy gasta 54.717.849.

Mas ¿á qué alargar esta comparación? Baste consignar que para Guerra se presupuestaban en 1873 unos cuarenta millones de pesetas menos; en Gobernación cinco millones y medio, también menos; y así en todo, al punto de que el personal y material del Senado y del Congreso costaba á la sazón 1.020.451 pesetas, al paso que hoy, sólo el material de ambos Cuerpos exige 1.020.800; resultando así un aumento de estos particulares que ascienden á cerca de seiscientos diecisiete mil pesetas.

Las clases pasivas percibían entonces 40.610.346 pesetas; ahora cobran 61.749.730.

Los intereses de la Deuda pública, y esto es lo más gordo, importaban en tiempo de los republicanos 238.340.704 pesetas; hoy están presupuestados en 399.236.667, ó lo que es lo mismo, en 169.895.963 pesetas más; y cuenta que aún no está consolidada ni hecha la liquidación de lo empleado en las guerras de Cuba y Filipinas y lo que ha de costar la de los Estados Unidos. Ha ascendido, pues, la Deuda pública á una suma que significa para el Estado un gasto anual de unos seiscientos cincuenta millones de reales más que allá en los días de la República.

No olvide estas cifras el país, y diga ingenuamente si el Gobierno de la monarquía resulta ó no mucho más caro que el de los republicanos.

MIGUEL MORAYTA.

Una observación se le ha olvidado hacer á Morayta: que la República hubiese hecho grandes reducciones en el mismo Presupuesto con que vivió, de haber continuado gobernando. A los tres ó cuatro años lo habría seguramente reducido en una tercera ó cuarta parte.

### BORREMOS EL PASADO

Leo en *La Publicidad* de Barcelona:

«Lástima que ese Romero Robledo esté tan desprestigiado, porque está diciendo unas cosas dignas de esculpirse.

La campaña que ha emprendido es verdaderamente simpática y popular. ¡Si esas cosas las dijese otro monárquico! ¡Si Romero Robledo no hubiera sido uno de los principales causantes de nuestros males!

Volvemos á decir que es una lástima, y que esos discursos en su boca carecen de autoridad.

Y sin embargo, lo que dice á propósito de las instituciones y de la patria no puede ser más popular y más español.

Se conoce que sabe buscar las coyunturas, y al cabo de los años mil renace en él el autor de aquel letrero: *Cayó para siempre...*

Su temperamento es de revolucionario, y si en política hubiese un Jordán para lavar los errores y las

culpas, todavía habíamos de ver á ese hombre figurar entre nuestros primeros republicanos.

Desgraciadamente todos tenemos memoria y no se puede borrar lo pasado.»

¿Que no se puede borrar? Entonces estamos perdidos, querido colega, porque los republicanos tenemos un pasado abrumador.

Un pasado de mezquindades, odios, ridículas; de egoismos sin grandeza y de idolatrías sin justificación; de comités para satisfacer ambiciones pequeñas, inútiles para la acción y para la perturbación poderosos...

Un pasado de artículos de fondo inofensivos, de discursos tremendos por lo ampulosos, de conspiraciones con regimientos imaginarios, de sacrificios de que no se enteraban los mismos á quienes se les atribuían...

Un pasado en que se han tegido y destegido coaliciones, uniones y fusiones, quedando después de cada una de ellas más divididos y perturbados...

Un pasado, en fin, que nos ha traído á este presente triste, en que nadie hace caso de nosotros ni se nos tiene en cuenta para las contingencias del porvenir.

¡Oh, si; que se borre el pasado, que se borre; de lo contrario no habrá rehabilitación para nosotros! Pues si la opinión recuerda lo que no hemos hecho, se fija en lo que hacemos actualmente, y por ello deduce lo que podremos hacer en el porvenir, va á verse imposibilitada de concedernos su perdón.

Tenemos á favor nuestro la perseverancia en la idea, la entereza con que hemos rechazado los halagos del poder, la dignidad con que hemos soportado la desgracia, virtudes inestimables que no pueden presentar los que se nos incorporen á última hora. Pero ¿es que acaso en política puede rechazarse la ayuda de nadie que nos traiga lo que no tenemos, contribuyendo así al triunfo que anhelamos y que no hemos podido alcanzar por nuestro propio esfuerzo? ¿Acaso no recibiríamos la República del mismo Martínez Campos, si él nos la trajera, á pretexto de que dió el golpe de Sagunto?

Prescindamos del pasado de los demás para que se olviden del nuestro, y sea este nuestro trozo favorito de oración, dirigiéndonos á España:

«Y perdónanos nuestro pasado, así como nosotros perdonamos el de los demás.»

### Y SE EXPLICA

Un escritor que se firma *Mercurio*, del que copio casi todo lo que leo por ser uno de los españoles de cerebro más limpio que he encontrado, dice en mi querido colega *El Baluarte* de Sevilla:

«Es muy difícil aquí distinguir las ideas, y cuando yo hablo con quien se dice católico, le pregunto: ¿Posee usted el catecismo?»

Y cuando otro se las echa de demócrata, le pregunto también: ¿Posee usted muchas obras de la biblioteca de *El Motín*? ¿Tiene usted *Los crímenes del carlismo* por Nakens? ¿Lee usted á Nakens?»

Y con seguridad le contestará la mayoría á *Mercurio*: «Nada de lo primero tengo, ni leo al segundo.» Si invirtiera las preguntas, quizás se encontrara con que muchos republicanos tenían el catecismo.

¡Leer lo que yo escribo! ¿Cómo ha de hacerlo un pueblo que tiene y tolera ministros de Marina que reparten escapularios á los tripulantes que van á combatir; que llena las iglesias para pedir á los santos lo que sólo debía esperar de su valor; que ve sin alzarse iracundo que se reúnen sólo en Madrid 18.000 personas en la Moncloa, porque les dicen que van á repartir un puñado de garbanzos, dos ó tres patatas y una onza de tocino por hambriento?

¿Qué van á leer lo que yo escribo unas gentes que no decretan el servicio militar obligatorio estando la nación en guerra, ni siquiera por evitar el contraste tremendo que ofrece el que se libren del servicio los frailes, los se-

minaristas y los que tienen 6.000 reales, mientras los jóvenes millonarios de los Estados Unidos, país comercial, forman voluntariamente á centenares en la vanguardia del ejército invasor de Cuba?

¿Cómo leer lo que yo escribo los liberales y republicanos que llevan sus hijos á los colegios de jesuitas, se ponen al cuello un cinto místico, empuñan sin sonrojarse un cirio y se exhiben en las procesiones al aire libre?

¿Cómo leer mis trabajos los que han dedicado los suyos á hacer dinero en agios, chanchullos y robos, los que han cotizado en Bolsa las desventuras de la patria?

A nadie le gusta verse retratado si el retrato no le favorece, y en todo cuanto yo escribo aparecen con su propia fisonomía los bandidos de todos matices.

Respecto á *Los Crímenes del carlismo* ¿qué decir? Que ha sido un fracaso editorial; que en la mayoría de las poblaciones liberales no los conocen; que ni en Bilbao ni en Cuenca, dos ciudades que deberían haberlos llevado á millares, he encontrado quien se atreva á encargarse de la venta; y que se ha terminado la colección únicamente porque mi voluntad es más grande que la indiferencia y la cobardía de muchos de mis correligionarios.

Cuarenta y cinco mil duros, según la cuenta que echaba el anarquista á que en el número pasado contesté, debería yo haber sacado de los folletos, si para los carlistas los hago, puesto que la colección consta de cuarenta y cinco. Ya me hubiera contentado con no haber tenido que hacer sacrificio alguno para terminarlos.

En esos momentos que, por fuerte que sea el espíritu, siente el hombre disculpables decaimientos, llego á pensar en que quizás este estúpido pueblo esté bien preparado y bien encanallado ya para soportar por rey á don Carlos; y en esos otros en que la ira que despierta la injusticia oscurece la razón, pienso en que debería venir, para marcar con el sello del absolutismo á esta generación degradada de beatos sin creencias y de monos sin virilidad; generación miserable que ha hecho un Dios del dinero, un comodín del honor y una profesión de la hipocresía; generación en que los hombres son nietos de fraile á la vez que padres de hijos de fraile, sin que las mujeres se avergüencen de tener por compañeros á tales entes; generación que debería estar entera en los campos de Cuba para que el vómito se deshonrara acabando con ellos.

Y pensando yo así, y diciéndolo, ¿cómo quiere *Mercurio* que se lea lo que yo escribo?

### EL DISLOQUE

Cuando la marina se pierde y el ejército combate gloriosamente;

Cuando la catástrofe sucede á la catástrofe, y á diario vierten las madres españolas ríos de lágrimas, y el hambre se ceba en las víctimas del impuesto y en los hijos del trabajo;

Cuando España pide á todos los partidos afirmaciones claras y concretas para echarse en brazos del que le ofrezca mayores esperanzas de salvación;

El Directorio de la Fusión republicana no podía permanecer sordo á tantos clamores, indiferente ante desventuras tan tremendas, y se ha reunido para... pa... ra... ¡la emoción me obliga á balbucear!...

Para recomendar la disciplina y excomulgar á los republicanos que busquen la República por otro camino que el trazado por él; pues aun cuando dice la circular que el Directorio está convencido de que conviene llegar á un amplio concierto de voluntades, «ese concierto no se alcanza por el camino de las decisiones individuales, si no por el que traen los organismos superiores de los partidos.»

Esto es ya el disloque. No hacen nada, ó no lo consiguen si lo intentan, y se vienen con la ridícula pretensión de que permanezcamos



quietos, mudos, aguardando resignadamente nuestro Cavite.

¿Qué diferencia hay entre el gobierno de Sagasta ahogando toda manifestación patriótica y viril, y el Directorio de catedráticos de la Fusión pretendiendo que la opinión republicana sólo se manifieste en la forma y momento que á él le plazca, el primero para llevarnos á una paz deshonrosa y el segundo á un anulamiento ignominioso?

Se necesita tener tan arraigadas como las tenemos las ideas republicanas, para no abominar de ellas en vista de las pequeñeces que inspiran á los hombres que las monopolizan.

### CONDUCTA INEXPLICABLE

La última simpleza de los republicanos, titulada *La Antorcha Valentina* á uno de sus artículos, aludiendo á los que, como yo, cansados de alharacas revolucionarias ineficaces, nos hemos dirigido á Castelar para impulsarle á que trabaje por traer la República. Y tomando pretexto de unas supuestas declaraciones de ese señor, exclama:

«¿Qué tal? «Una situación ultraconservadora—¿más aún que la monarquía?—con garantías para el clero, para la nobleza y para las clases conservadoras—á los obreros que los parta un rayo.

¿Qué dirá á todo esto Nakens? La verdad es que tiene poquísima gracia para él esa salida de tono del «ilustre loro».

Porque para ese viaje, ¿qué necesidad tenía Nakens de guardar en las alforjas tantos años de intransigencia y clerofobia, si venía Castelar á imponer una república «ultraconservadora» con mucho mimo al clero?»

Pero vamos á hablar claro, señores socialistas á quienes nunca ataco, con quienes en muchas ocasiones coincido, y con quienes siempre simpatizo: ¿qué es lo que quieren ustedes? ¿Que continúe la monarquía si el poder no va á sus manos?

¿Qué perderían ustedes con que viniese una República, aun cuando fuese como la que Castelar desea? ¿Sacarían siquiera un diputado menos que con la monarquía? ¿Y no pudieran bien sacar alguno más?

Nobleza, clero, clases conservadoras... ¿no las sufren ustedes ahora, y viven tranquilos, ya que no satisfechos? En suma, ¿qué les podría á ustedes ocurrir de malo que no lo tengan hoy? En cambio, ¿no podrían encontrar algunas ventajas?

Además ¿no son ustedes partidarios de que las ideas se impongan luchando dentro de la legalidad? Pues nadie ha defendido y defiende como Castelar esa teoría, de que por cierto no soy partidario.

Ningún republicano más distanciado en ideas de Castelar que yo. Mas si considero que la República no pueden traerla otros hombres, y creo necesaria su venida, ¿voy á oponerme á que llegue la que él puede traer? ¿No debo ayudarle, para, una vez establecida, impulsarla hacia donde me agradaría que fuese?

¿Por qué no hacen esto los socialistas? ¿O es que aspiran, siendo pocos y no de los más talento ni fuerza, á sustituir á la monarquía? No creo que se formen esas ilusiones.

Por otra parte, teniendo la seguridad, como dicen que la tienen, de que la República nada había de hacer por los obreros ¿no podrían atraer entonces á sus ideas á aquellos que todavía nos siguen?

En verdad nunca me he explicado la conducta de los socialistas con nosotros. Si no esperan nada, porque les convendría hacérselo ver á los obreros de otra manera que con declamaciones. Y si esperan algo, porque trabajan contra sí mismos contribuyendo á sostener una monarquía dentro de la cual no han podido aún llevar un diputado al Congreso.

Pues no supongo que sean partidarios del todo ó nada, teniendo todavía tan poco arraigo en la opinión y siendo enemigos declarados de andar á tiros para hacer triunfar sus ideas.

¿Que los republicanos parecemos también enemigos de andar á tiros cuando tan prudentemente nos reservamos? Ciertamente es, y con rubor lo confieso; pero no nos hemos atrevido aún á condenar el procedimiento.

Y como sospecho que algún socialista ha de contestarme, reservo para la respuesta otros argumentos.

### FRANQUEZA OBLIGADA

Un ilustrado correligionario, José Vidal Fernández Getino, me ha enviado un intencionado artículo participándome el hallazgo del partido republicano.

Lo habría insertado, aun siendo muy largo, si al final no hubiera él caído en la mala tentación de creer que yo podía hacer algo poniéndome al frente de no sé qué movimiento de unión ó concentración.

No; yo no tengo autoridad para eso, ni aun teniéndola, lo intentaría. Los tiempos no están para introducir perturbaciones nuevas, ni para crear nuevos organismos; están más bien para acabar del todo con los existentes, á fin de que, disgregados los republicanos, pueda cada cual ponerse al lado del hombre que trabaje por traer la República, sin que detenga á ninguno el escrúpulo de romper una disciplina sin objeto ni finalidad.

Me he opuesto siempre á figurar en los organismos del partido, y no iba ahora á sentar plaza de cabeza de ratón.

Al revés de la mayoría de mis correligionarios (de los que bullen hablo), confieso lealmente que no tengo ni un soldado á mi disposición, ni guardo un fusil que entregar á un paisano, ni siquiera sé dónde está éste.

Otros, más afortunados, cuentan con generales, regimientos, grandes masas del pueblo armadas en diferentes puntos. Los envidio, y declaro noblemente que si yo tuviera todo eso, antes de ser leído este número en provincias les llegaría por telégrafo la ansiada nueva de haber sido proclamada la República. Pero como todo lo tienen ellos, no me han dejado nada.

A no ser por esto, quizás, contradiciendo mis anteriores afirmaciones, me atreviese á decir: ¡Republicanos! ¡Marchen!

### SAN COMILLAS EXPLOTADOR

Santo, sí, señores; el marqués no merece solamente el título de patricio insigne, hombre benéfico y católico ilustre; ¡esos epítetos se dan aquí á tantos ladrones y piratas negreros de la política y de la banca... rota!

No, el marqués se halla por cima de todo eso, y lo menos que en justicia se le puede llamar, es santo.

Así le apellidan los jesuitas encomendándose á su bolsillo; así las monjas tendiéndole su blanca mano y lanzándole miradas llenas de dulces promesas; así los empleados de sus muchas y diversas explotaciones y así todos sus íntimos y agradecidos.

Nosotros unimos las humildes voces á este coro de alabanzas, gritando entusiasmados: «¡Santo, Santo, Santo! ¡Señor casi Dios de los Ejércitos negros! Llenos están los mares y la tierra de vuestra persona. ¡Bendición! ¡Hosanna en las alturas oficiales! ¡pan, mucho pan, en la tierra de los frailes á los hombres de espina flexible. Amén.»

Con estos laudes ruidosos, y á son de trompeta, no la del fariseo, veremos si es posible cubrir el estrépito infernal de los soldados que han hecho viajes á manera de sardinas en los barcos de López; los llantos de las madres, hermanas y esposas de los que han fallecido en esas travesías, gracias á los cuidados de la casa para proporcionarles alojamiento en la vida eterna; los clamores de los pobres emigrantes; los silbidos y maldiciones de los vendedores de periódicos, que perdieron su pan, y de los expendedores y autores de libros; de los conversos que se quedaron á la luna de Valencia, ó se murieron de hambre; de los cesantes no colocados aún, procedentes de los apabullados Padres de familia, y, en fin, de los pobres que le pidieron socorro y no lo obtuvieron por ser liberales.

Calle esa turba multa de miserables y no pretenda turbar con desafinaciones el coro de estómagos satis-

fechos y de creyentes con dinero. También los condenados ahullan en el infierno contra el Anciano de los días, y los judíos y herejes vomitaban dictérios contra San Pedro de Arbués, y los mismos liberales aragoneses armaron en el Pilar un *rum rum* el día de su canonización, que á poco termina la fiesta á pía-dosos puñetazos; pero la gloria del Señor y la de su caritativo tuesta-hereses permanecen inmarcesibles.

Cierto que no faltan espíritus inquietos, quizás hambrientos, que pregunten: «Pero ese Comillas ¿es virgen como San Juan? ¿Hace penitencias y se pone cilicios como San Antón? ¿Come hierba como San Pacomio y otros herbívoros, ó ni aun come, como San Gregorio el ayunador? ¿Vendió todos sus bienes y los dió á los pobres? ¿Predicó, escribió, contentió con los incrédulos y los confundió? ¿Vistió sayal peregrinando? ¿Se encerró en una cueva ó monasterio abrupto, guardando continencia, ó peleó en cruzada contra infieles? ¿Fundó abadías ó hospitales, y, como San Roque, asistió él mismo á los enfermos? ¿Qué ha hecho? ¿Cuál es su vida y milagros? ¿Se puede saber, y le acabaremos?

¡Insensatos! No; Comillas no es virgen sino casado; no se disciplina ni lleva otro alivio que camisas de hilo tan puro como las sábanas de su blando lecho; no come hierba ni siquiera paja; unos manjares suculentos, imitando á los papas, cardenales, obispos y frailes; no predica, ni escribe, ni disputa, porque no sabe escribir ni hablar bien; viste con elegancia y peregrina en coche salón; no pelea, pues no puede tenerse, más que con proyectiles bancarios, y no cura enfermos, porque ya quisiera que alguien pudiese curarlo á él, y la vista de un pobre le horripila. Otras son sus hazañas.

Es el santo moderno, el de los ferrocarriles, los carbones y las líneas de vapores; el santo del papel moneda y de los negocios; el justo de los explotadores; el taumaturgo de los prestamistas al Estado; el tesorero del Sagrado Corazón, vulgo jesuitas; el comprador y restaurador de conciencias averiadas; el centinela de la moral por piezas y el perseguidor de los impíos que no puede comprar y no pueden ellos romperle el santo bautismo. ¿No vale todo esto más que las vulgaridades del cilicio, el ayuno y la continencia? Los jesuitas dicen que sí, y punta redondo como pata de mulo.

Es verdad. Digamos, pues, ¡Santo, Santo!, deseando que muy pronto á esa aureola pueda unir las que son el complemento de todas: la de la pobreza y la del martirio. Así sea.

(El País)

### LOS JESUITAS

Los jesuitas se apoderaron, y todavía en algunos puntos están en posesión de la educación de la juventud. (En 1869.)

Educando una sociedad en ciertas ideas es como puede más tarde dominársela.

Y los que, con la autoridad del magisterio piden algo, pueden estar seguros de conseguir ese algo y aun algos.

Además del poderosísimo elemento de la educación, hacían y hacen todavía uso del confesonario.

En él se apoderan de las mujeres.

Y ¿qué pensará ó se propondrá hacer un marido, ó hijo, ó un amante que no consulte con su esposa, su madre, ó su amada?

De donde, las resoluciones que en lo más importantes actos de la vida toman, van dirigidas, ó modificadas al menos, por el jesuita confesor.

Había, y hay, jesuitas profesos y jesuitas legos.

Estos son los que no tienen el carácter sacerdotal. Pero son tan jesuitas como los otros y constituyen un gran elemento del jesuitismo.

¿Cuántas veces habrá uno creído hablar con un comerciante de ultramarinos, y habrá cambiado la palabra con un jesuita!

Se me preguntará lo que se proponen tales gentes con su Compañía.

Es muy sencillo:

Dominar al mundo.

O más claro aún:

Tratar de hacer dos operaciones, las más elementales de la Aritmética.

Sustraer el dinero del bolsillo de los demás y sumarlo con el que ya poseen.

Decía un amigo mío, hombre de mundo y de experiencia, que todo venía á reducirse á eso.

Y el célebre general austriaco Montecuculi contestó al emperador cuando éste le preguntaba qué elementos necesitaba para batir á los franceses:

—Tres elementos únicamente necesito para ello, señor.

—Y ¿cuáles son?



—El primero dinero; el segundo dinero; y el tercero... dinero.

Pues los curas en general, y los jesuitas en particular, saben muchísimo más que Montecuculi.

Todas sus intrigas, toda la hipocresía, toda la astucia, todo el cálculo suyo se reduce á hacer dinero. Es la profesión más lucrativa que se conoce.

Verdad es que suele tener sus quiebras.

Y si no que se lo pregunten á los frailes de 1834.

Pero ellos pueden contestar como aquel ladrón á quien el juez le decía que había elegido mal oficio.

—El oficio, señor juez, no es malo; lo malo es las quiebras que tiene; y á no haber alguaciles ni jueces en el mundo, nada sería tan lucrativo como este oficio.

¡Ay, si no hubiera en el mundo liberales!

¡Cada colegio de jesuitas que tendríamos valdría un Perú!

¡Y con esos planteles, puede uno figurarse cómo estaríamos!

Tendríamos limpias las conciencias....y los bolsillos.

No nos faltaría nada para ganar la gloria.

EUSEBIO BLASCO.

La Farsa Religiosa.

## LA REVISTA BLANCA

Se ha publicado el primer número. De la importancia de los trabajos que inserta podrá formarse idea anunciando el sumario:

SOCIOLOGÍA: «La Revista Blanca», por la Redacción. —La fe en el progreso, por Anselmo Lorenzo. —De la moral, por Soledad Gustavo. —Sociología, por Charles Money.

CIENCIA Y ARTE. —La tisis, por Julio Brouta; Ciencia y socialismo, por el doctor Boudin; Literatismo, por Miguel de Unamuno; Retrato de un grupo (esbozo á pluma), por Adolfo Luna.

SECCIÓN LIBRE. —El caciquismo, por Alejandro Lerroux; El fin de un siglo, por Palmiro de Lidia; Movimiento feminista, por Aurora Villanova; Chispazos, por Federico Urales.

TRIBUNA DEL OBRERO. —Partidos legales, por Aurelio Muñoz; De la guerra, por Antonio López.

Todos estos trabajos están inspirados en un sentido altamente altruista y descubren una nueva fase en el movimiento intelectual español.

Creemos que La Revista Blanca agradará al público de espíritu independiente.

La Revista se publicará quincenalmente; cuesta por suscripción en España 1'50 pesetas al mes; el paquete de 12 ejemplares 2 pesetas, y el ejemplar suelto 25 céntimos. Los pedidos al Gerente, Federico Urales, Ponzano, 8, Madrid.

## COSILLAS

Sin duda para que Lerroux no se aburriese, procesaron á Adolfo Luna, y lo llevaron también á la cárcel.

Si era para ver si se rendía el acorazado El Progreso, buen chasco se ha llevado el gobierno, pues desde aquel día suelta cada andanada...

Mañana se han de dar los yankis del gobierno para echar á pique ese buque; más probable es, que él de cuenta del gobierno.

Que nos alegráramos de que así fuese, y pronto, no hay para qué decirlo; y doblemente si el triunfo era tan grande y completo, que viésemos á Lerroux y á Luna en la calle con todas sus naturales y legítimas consecuencias.

Hasta tanto, considerémoslos con ellos constantemente en espíritu, ya que no en verdad.

Tras larga y penosa enfermedad ha fallecido Federico Vicenti, antiguo periodista.

Dedicado toda su vida á la más ingrata de las tareas, muere sin otra gloria que la de un nombre intachable, y sin dejar á su familia otra fortuna que un recuerdo de honradez inmaculada.

Van quedando ya tan pocos que sepan vivir y morir así, que la pérdida de ese querido amigo y compañero debe ser por esto doblemente sentida.

Al saberse aquí que la escuadra de Cervera había abandonado la bahía de Santiago de Cuba forzando el bloqueo, algún periódico liberal pidió á la virgen del Carmen que la

protegiere. Y efectivamente, ya hemos visto que fué completamente destrozada.

Y es que no hay virgen ni santo que, cuando de cañones se trata, dé el triunfo á los que apenas los tienen, ni hagan andar los barcos de vapor sin carbón, así lleve cada tripulante ochenta escapularios y rece diariamente doscientos padrenuestros y avemarías.

Para estos casos, hay santos mejores á quien apelar: San Acorazado y cincuenta compañeros, San Cañón, San Carbón y Santa Vitualla. Y lo demás es música.

Últimas palabras del obispo de Cádiz:

«Estoy loco; no puedo vivir. Venga el sueño eterno.»

¡El sueño eterno! Encantador.

Vivir bien explotando la idea de la otra vida, y al finiquitar darle la razón á El Motín, es archimonumentalmente práctico.

¡Por qué no estudiaría yo para obispo!

Descripción del puño de la espada que el Siglo Futuro regala por suscripción al general Polavieja:

«Dominándolo todo está la imagen de la Purísima Concepción, que Benlliure ha tratado de esculpir inspirándose en Murillo, hollando con los pies el globo de la tierra, sostenida por unos angelitos de aquellos que sólo Murillo sabía pintar y sólo Benlliure sabe cincelar y esculpir.

Yérguese debajo de la esfera el general Polavieja, de gran uniforme; descubierta la cabeza, con la bandera española á la izquierda, al lado del corazón, y con la mano derecha levantando á Filipinas, representada por una hermosísima mujer, que guarda la asombrosa figura de la música envuelta en un manto y llorando sobre el sepulcro de Gayarre.

Sentados sobre los rectos gavilanes hay á uno y otro lado y mirando, con las fauces abiertas y en actitud noble y fiera, dos hermosísimos leones, que bastarían ellos solos para dar inestimable valor á esta magnífica joya artística.»

Y á pesar del mérito artístico de la espada, y de la Purísima Concepción, las Filipinas se han perdido para España precisamente por los crueles fusilamientos que decretó allí Polavieja.

¡Cuando les digo á ustedes que estamos completamente en bufá!

¡Pero cómo está Córdoba!

Casi al mismo tiempo que recibimos la noticia de que un casero ha hecho desalojar el cuarto á un inquilino á los pocos días de habérselo alquilado, porque no confesaba ni comulgaba, recibimos de nuestro corresponsal la de que no le mandemos El Motín, porque aquellos republicanos no lo quieren, á causa de que ataca al clero.

Con republicanos de esta clase ¿cómo no ha de haber caseros de la otra?

El pueblo ha silbado ferozmente á Silvela en la calle de Alcalá.

Si es como aperitivo, lo aplaudo.

Y á todo esto pocos, muy pocos son los liberales que se preocupan del peligro mayor, del carlismo, en acecho de la terminación de la guerra para lanzarse al campo á pretexto de vengar los desastres sufridos.

España va á quedar desmembrada, arruinada y con millones de hijos menos; y para demostrarle don Carlos su amor, arrojará sobre ella sus hordas con la misión de arruinarla y despoblarla más.

No puede habernos llevado á más catástrofes el clericalismo. Porque á él se deben todas, como ya demostraré.

## DISPAROS

Querido colega La Marsellesa: ¿te han dejado ya en paz, ó siguen suprimiéndote artículos y planas enteras? Te lo pregunto, porque como hace algún tiempo que no tengo el gusto de verte por aquí...

Disculpo al gobierno que á tales atropellos da lugar, pensando en que está constantemente ocupado

en las cuestiones que se relacionan con la desmembración de la patria.

En un elegante estuche y dentro de primorosa cartera de piel de Rusia, con cantoneras de plata y placa artística del mismo metal, en la que está grabada la dedicatoria, los republicanos de la Coruña han enviado su respectivo Mensaje al Sr. Castelar, con millares de firmas.

Encabezan éstas, el exministro Sr. Pérez Costales y las más altas reputaciones del foro, Instituto, comercio, industria, propiedad, banca, trabajo, etc.

El vecino de la parroquia de San Mamed de Rivadulla, Francisco Noguera Fernández supo que su casa estaba ardiendo; sintióse repentinamente enfermo del corazón y falleció acto seguido.

Desconfío del triunfo de las ideas que llevan á la supresión de la propiedad individual, al ver lo arraigadas que están las contrarias en el corazón del hombre.

¿Con qué autorización ha vendido el párroco de Santa Eulalia (Palma de Mallorca) un retablo de altar antiquísimo á un extranjero, corredor de objetos artísticos? Que era bueno, pruébalo el que, á pesar de ser un animal el curaza enagenador, sacó por él 4.650 pesetas.

Felicito á la fábrica de armas donde se haga el pedido que haya de satisfacerse con ese dinero.

He leído en El Baluarte que muchos caballeros particulares se las dan hoy de personas decentes, sólo porque llevan la camisa limpia, el dinero á la iglesia y la mujer al fraile.

¿Cruce de burro y yegua? La generación venidera será de mulos.

El padre de almas, párroco de Mohedas de Granada, se permite disparar en la plaza pública tiros de revolver contra los cuerpos de unos vecinos que no son de su agrado.

Aunque algunos suponen que alguna historia negra motiva los desahogos del presbítero belicoso, es de suponer que, en espera de la guerra carlista, se ensaya en el ejercicio de fuego para cuando siente plaza de cabecilla.

¿Pero en ese pueblo no hay un alcalde ó un juez municipal, ó por lo menos un mozo de mulas que lo trabé?

## LOS CRIMENES DEL CARLISMO

Se han servido ya á provincias los pedidos del 40, 41 y 42 cuyos sumarios son los siguientes:

Folleto 40.—Organización carlo-clerical en la primera guerra.—Frailes sublevados.—Canónigos y curas en armas.—Destierro de clérigos.—Origen de la Partida de la muerte.—Escándalos en el convento de Beruela.—Curas trabucaires en la segunda guerra.—Asesinato del gobernador de Burgos en la catedral.—Sermones sanguinarios.

Folleto 41.—Más curas en armas, y más destierros, y más crímenes.—Intransigencia religiosa en favor del carlismo.—Doble política del Vaticano.—El clero sólo puede ser carlista.—Deslealtad de los curas con la dinastía.

Folleto 42.—PRIMER SITIO DE BILBAO.—Quince días de bombardeo.—SEGUNDO SITIO.—Cinco mil balas rasas y 1.700 proyectiles huecos en cinco días.—Carlos V. decretando prisiones, fusilamientos y despojos.—La batería de la Muerte.—Heroicidades á granel.—La noche de Luchana.—Alcucución de Espartero.—Entrada en la Villa.—TERCER SITIO.—Destruir por destruir.—Disparos contra los hospitales y la Cruz Roja.—Asesinatos de mujeres y niños.—Mujeres heroicas.—Insultos canalleros.—El hambre en Bilbao.—La liberación.—Proyectiles arrojados.—La guerra próxima.—Los conventos fortalezas carlistas.

En breve serviremos los tres que faltan para completar la colección.

CIENCIA Y RELIGIÓN

POR

MALVERT

con 85 grabados en el texto.

M. Romero, impresor.—Tudescos, 34.